

RESEÑA

EL DEJO PIURANO Y OTROS ESTUDIOS

de CARLOS ARRIZABALAGA

Piura: Pluma Libre Editorial, 2008; 115 pp.

Ofelia Huamanchumo de la Cuba.

Salvo los estudios en torno al llamado ‘español andino’, que cuentan con destacados especialistas peruanos, pocos son los trabajos lingüísticos especializados en alguna otra variedad concreta del español del Perú. Es por ello que el libro de Carlos Arrizabalaga, *El dejo piurano y otros estudios*, constituye un aporte decisivo, en tanto no sólo despierta el interés por investigaciones en esa dirección, sino que contribuye significativamente a completar el panorama lingüístico peruano.

En el prólogo al libro, a cargo del presidente de la Academia Peruana de la Lengua, Marco Martos, el lector recibe en forma amena un breve recuento de la historia de los estudios filológicos y lingüísticos de las lenguas norteñas, principalmente de la piurana, entre los que el libro del investigador y profesor universitario Carlos Arrizabalaga constituye el primer texto científico sobre el lenguaje que se publica en Piura, y que tiene como antecedente único a la tesis doctoral de Martha Hildebrandt “El español de Piura” (1949). *El dejo piurano y otros estudios* es anunciado como una obra que mantiene, a pesar de sus términos técnicos, las virtudes del ensayo y las galas de la literatura.

El libro está constituido por ocho estudios, precedidos de una breve *Introducción* del autor, en la que éste hace un recuento de los factores que motivaron su interés hacia los estudios de la lengua de Piura, región que presenta como poseedora de un carácter recóndito que contrasta con sus históricos vínculos comerciales y culturales con otras zonas de América, como Ecuador, Colombia e incluso México.

El estudio primero, *El dejo piurano*, trata del carácter peculiar de la forma de hablar - en especial, en la entonación - de los costeños y andinos piuranos, que los identifica y diferencia con facilidad de los hablantes de otras regiones del Perú: pérdida de palatal en contacto con la 'i' ('servieta', 'gaína', etc.); cambios acentuales ('háyamos', 'kilógramo', etc.); diptongación de hiatos ('golpiar', 'gasiosa', 'huaquiar', etc.); arcaísmos ('agora', 'naides', 'haiga', 'vide', etc.), etc. El segundo ensayo, *Los tallanes*, presenta una breve historia de las lenguas prehispánicas de la zona, sus fronteras étnicas y lingüísticas, y su extinción, con el fin de aclarar el hecho de que habrían sido dos dialectos emparentados los que conformarían luego la lengua 'tallán'. Esa información se complementa con el tercer ensayo, *¿Tallán o tacllán? El nombre de los tallanes*, en el que el autor hace una revisión ortográfica de dicha palabra con el objetivo de determinar el nombre de los pobladores de las tantas y diversas naciones prehispánicas costeñas norperuanas, para finalmente optar por 'tallán', etnónimo que se habría referido a las gentes del lugar y no a un lugar concreto.

El artículo siguiente, *Chifle es castellano*, revisa los diversos indicios que a través de varios estudios se han hecho en torno al origen de ese término; desde pensar que se trata de un arabismo (de *sifra*: 'cuchilla') o hasta de un término tallán, para finalmente revisar la etimología de la palabra castellana 'chiflar', relacionándola con otras como 'vendedor o mercachifle' o con 'cuerno o chifle', de donde pasó a designar a las 'rodajas de plátano frito' por metáfora. Del mismo modo, en el quinto estudio, *Piajeno*, el

autor lanza temerarias hipótesis sobre el origen de esta palabra tan vinculada a la estampa piurana con sus típicos burros, para ubicar su introducción al léxico de la región hacia inicios del siglo XX y no en tiempos coloniales. Esas observaciones se complementan en el siguiente artículo, *Burros campeches*, donde el autor presenta una tipología de la calificación de dichos animales en el contexto piurano, señalando como gentilicio mexicano al término ‘campeche’, relacionado con otras regiones americanas, y que sería no un término genérico sino un adjetivo calificativo o caracterizador. Sobre otro ejemplo de conexiones regionales trata también el artículo que sigue, *Mexicanismos en Piura*, donde se mencionan coincidencias asombrosas entre ambas variedades lingüísticas, la mexicana y la piurana, en el campo de la semántica (‘guaba’, en vez del quechuismo ‘paca’, que se extiende del sur de Piura para abajo, etc.; los aztequismos ‘chinguirito’, ‘chancaca’; el uso de ‘mero’ como adjetivo indefinido), aunque también en la pronunciación (pérdida de palatal en contacto con la ‘i’) y en la gramática (el uso de la preposición ‘hasta’ sin valor de límite). Finalmente, el artículo *Léxico del azúcar en Piura* presenta un abanico de voces en torno a la ‘caña dulce’, que llega a establecer relaciones hasta con términos canarios (‘médano’ para arenal), y que va desde las herramientas utilizadas en su cultivo (el mozarabismo ‘trapiche’, o en léxico especializado: ‘sepillo’, ‘compás’, ‘azuelas’, etc.) hasta los nombres de razas de esclavos negros dedicados a dicha actividad (‘arara’, ‘congo’, ‘caraveli’) y la alusión a su profesionalización (‘asucarero’).

Finalmente, para incentivar la profundización de los estudios de tan rica variedad diatópica, como es el español de Piura, el autor recoge una *Bibliografía de lingüística norperuana*, con significativas referencias a publicaciones sobre todo de los últimos veinte años - con la salvedad de estudios de español andino - tanto de filología como de otras disciplinas que tocan algún punto vinculado con las

lenguas del norte del Perú. Asimismo, para no limitar la obra a un lector especializado se ofrece un *Glosario de términos fonéticos* muy sencillo que, a pesar de carecer de las referencias a la página donde aparece cada término en el libro, puede resultar igualmente muy útil como consulta durante la lectura.

Con todo ello, *El dejo piurano y otros estudios* es un libro ameno, instructivo y pintoresco, en el que conviven muy bien el discurso científico con la nota curiosa y las referencias textuales a obras literarias e historiográficas. Del mismo modo, este libro constituye una contribución significativa que realiza el investigador Carlos Arrizabalaga, español de origen y piurano de corazón, tanto a los estudios sobre las variedades lingüísticas en el Perú como a las investigaciones de carácter interdisciplinario en torno a las relaciones entre cultura, lengua, sociedad e identidad.